

LOS ÁRBOLES DE LA CIUDAD DE ZARAGOZA

Juan Pablo
Martínez Rica

Isidro
Martínez Pitarch

SERIE: DIFUSIÓN

Prólogo

Tienes en la mano un libro muy original. En primer lugar, puede ayudar a los interesados en la educación de sus hijos, fomentando en ellos unas facultades relacionadas con la observación y además la descripción cuidadosa de lo visto, derrochando así el amor a todo lo natural en una ciudad como Zaragoza. También verás el largo proceso seguido por el padre con su hijo y durante muchos años dedicados a observar los árboles de su ciudad, prodigando en ello la constancia del padre, mientras su hijo anotaba, describía, y dibujaba con facilidad lo que iban encontrando.

La erudición y mentalidad investigadora del padre acumuló tantos datos que desbordan la capacidad del libro y encuentran su sitio en el CD que lo acompaña, como índice seguro para quienes deseen aprovechar esa información en la gestión urbanística o bien para completar sus conocimientos de botánica ornamental. Los dibujos del hijo pueden ayudar al educador a fomentar en los alumnos de los colegios el amor al mundo vegetal que nos alecciona y además alegra el entorno vital.

En el CD mencionado están las claves taxonómicas preparadas para determinar los árboles de Zaragoza, las cuales facilitarán el trabajo formativo de nuestros jóvenes. Sus itinerarios son muy originales y destacan los apropiados para encontrar el árbol deseado en su calle. Está cuidadosamente preparado el listado completo de las especies arbóreas localizadas en su plaza o calle; aportan el nombre actual y los alternativos de cada vía, más otros datos complementarios que no cabían en el libro impreso, haciéndolos asequibles al lector interesado.

Los árboles urbanos de Zaragoza sufren por un suelo mal aireado, con frecuencia recalentado, y la proyección histórica que dan los autores ya nos indica las especies más constantes. Al principio proliferaban algunas en los jardines privados, después ya fueron jardines públicos y relacionados con la enseñanza farmacéutica de la Universidad. El derribo de murallas propició un ensanche periférico, con las alamedas, avenidas y calles arboladas. Así, el árbol proliferó en la ciudad creando un ambiente sano, más acogedor.

Las plantas herbáceas crecen con rapidez pero se detienen a la primera contrariedad, precisamente cuando aumenta la sequía y deben dar semilla en espera del renacer con una *potencia* temporal: no acumulan la producción por no estar "programadas" para perdurar. Los árboles, en cambio, son plantas que simbolizan la estabilidad, una *eficiencia* en el uso de los recursos, y así ponen en evidencia

a quienes apuestan por lo rápido, como hacen las efímeras sin tener en cuenta las consideraciones estabilizadoras, aquellas que propician el progreso sobre una base sólida. La crisis económica actual debe alentar hacia una austeridad necesaria; sin duda, la sombra y protección de nuestros árboles puede ambientar esa reacción natural.

Este libro fomentará el aprecio del ciudadano por sus árboles, elevando con eficacia un conocimiento botánico que con facilidad puede adquirir al pasear por la ciudad, en especial si lo hace con la ilusión y constancia demostrada por los autores. Como botánico agradezco a ellos su importante aportación y al querido amigo Antonio López Lillo los comentarios que siguen. Estoy seguro de que todos los lectores de este libro disfrutarán al comprobar su gran utilidad.

Pedro Montserrat

De la Real Academia de Ciencias de Zaragoza